

Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: Lineamientos generales y categorías clave de mi línea de investigación

Daniel Mato
Universidad Central de Venezuela
dmato@reacciun.ve
www.globalcult.org.ve

Texto original en español, traducido al portugués por María Isabel Bujes y publicado bajo el título: "Esboço para uma linha de investigação em cultura e transformações sociais em tempos de globalização", en el libro: Costa, Marisa Vorraber y Maria Isabel Bujes (orgs.), *Caminhos Investigativos - riscos e possibilidades de pesquisar nas fronteiras*. Rio de Janeiro: Dp&A, 2004 (en prensa).

Escribo este texto en respuesta a la estimulante propuesta que me formularon las colegas Marisa Costa Vorraber y Maria Isabel Bujes, organizadoras del libro *Caminhos Investigativos*, cuyo sugerente título pienso que nos orienta a sus colaboradores a tratar de compartir con los lectores algunas reflexiones sobre los modos de producción de nuestro trabajo de investigación. Por eso, he decidido escribir este artículo como un intento de explicar la orientación general y las categorías clave de la línea de investigación en la cual estoy trabajando actualmente.

Desde 1992 he venido desarrollando una línea de investigación, a la cual he titulado de manera abarcadora y general "Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización". Con ese título intento expresar sintéticamente el propósito general que la orienta: analizar los aspectos culturales de las transformaciones sociales contemporáneas, en el contexto de estos tiempos de globalización.

En el marco de esa amplia línea he venido desarrollando algunos proyectos de investigación específicos. La mayor parte de ellos han estado dedicados al análisis de la producción social, por parte de redes transnacionales de actores sociales, de algunas representaciones sociales socio-políticamente significativas. Ejemplos de esto son mis investigaciones sobre producción transnacional de representaciones de identidades y diferencias étnicas y raciales, ideas de ciudadanía y sociedad civil, ideas de cultura y desarrollo e ideas (neo)liberales (ver por ejemplo: Mato 1995, 1997, 1998, 2000b, 2001a, 2001b, 2003, 2004a, 2005). Por otro lado, centrándome no en la producción transnacional de representaciones socio-políticamente significativas, sino en las actividades de una industria, la de la telenovela, que resulta significativa proveedora de representaciones de identidades y de referencias territoriales, entre otras, en los complejos y diversos procesos de producción de imaginarios sociales. Así, he realizado investigación sobre la transnacionalización de la industria de la telenovela, con particular referencia a los casos de empresas radicadas en Venezuela, Colombia y Miami (ver por ejemplo: Mato 1999, 2002a, 2002b). Y, finalmente por otro lado, valiéndome de lo aprendido en esos otros campos de investigación para aplicarlo en contextos universitarios, he analizado aspectos del proceso transnacional del establecimiento a escala mundial de la idea y corriente intelectual usualmente llamada "Cultural Studies" y su problemática entrada e incorporación en América Latina (ver, por ejemplo, Mato 2002c). Digamos, entonces, que estos han sido los campos sociales específicos

a partir de los cuales he ido desarrollando los lineamientos teóricos generales y categorías analíticas clave de mi investigación. Estas aplicaciones a investigaciones específicas son, además, las que me han procurado oportunidades de someter a prueba e ir modificando dichos lineamientos y categorías.

Los aspectos culturales de los procesos sociales suelen ser omitidos, o subordinados, en los análisis más corrientes, los cuales suelen estar marcados por tendencias economicistas, o bien tecnológico-comunicacionistas, o bien "politicistas" (que reducen el análisis a lo político institucional), por lo que de manera general podemos calificarlos de reduccionistas. Frente a estos problemas, pienso que la respuesta no debe ser caer en ningún tipo de reduccionismo alterno o compensatorio, sino avanzar en la construcción de perspectivas de análisis más integradas. Por eso creo que centrar el análisis en los aspectos culturales no debe llevarnos a adoptar posiciones "culturalistas", sino a examinar de manera privilegiada --o como puerta de entrada-- los aspectos culturales de los procesos sociales, pero sin por ello perder de vista que estos procesos son complejos y que las divisiones entre "lo económico", "lo político", "lo cultural", "lo comunicacional", etc. son sólo recursos analíticos que deben manejarse desde perspectivas transversales e integradoras. Es decir, desde perspectivas que sean transversales en el sentido de atravesar los límites establecidos entre las disciplinas, sus formas necesariamente especializadas de formular preguntas y problemas de investigación y sus tradiciones de método. En este sentido es que a estas perspectivas podemos denominarlas "transdisciplinarias". Pero además, pienso que estas perspectivas deben ser también integradoras. Es decir, deben procurar ensayar algunas maneras de articular entre sí los conocimientos producidos respecto de las distintas dimensiones analíticas de los procesos sociales.

La perspectiva analítica que he venido desarrollando en mi trabajo de investigación está orientada por estas ideas generales arriba expuestas, y en este sentido pienso que es sólo una perspectiva más dentro de un campo transdisciplinario más amplio, al que en general algunos hemos venido llamando indistintamente "de cultura y poder", o "de cultura y política", o "político-cultural", o también "de cultura, política y sociedad". Desde mi punto de vista, resulta plausible postular la existencia y significación a partir del reconocimiento y valoración de ciertas formas de convergencia entre investigaciones que comparten un cierto propósito general por integrar el análisis cultural con el político, aun cuando respondan a orientaciones teóricas diversas. Estos intereses de investigación compartidos definen lo que podemos llamar una *perspectiva político-cultural*, o bien una *perspectiva de cultura y política*, o bien de *cultura y poder*, o bien de *cultura, política y sociedad*. Y dicha pluralidad teórica es lo que hace que hablemos de una perspectiva y no de una teoría en particular, además esta pluralidad es la mejor y más promisoría fuente de vitalidad y dinamismo para esta perspectiva. (1)

Realizar investigación desde una *perspectiva político-cultural* lleva a examinar de manera combinada los aspectos culturales (simbólico sociales, o de significación, o de sentido) y los aspectos políticos (o de relaciones de poder) de los procesos sociales estudiados. Esta perspectiva general es compartida por diversas orientaciones de investigación aun cuando los análisis particulares se basen en el uso de categorías analíticas diversas, como por ejemplo, representaciones, discursos, imaginarios, sentido, significación, u otras. Por eso, al hablar de una *perspectiva político-cultural* no aludo a ninguna suerte de teoría común, sino que planteo que existen diversos enfoques teóricos que resultan significativamente semejantes entre sí en sus maneras de analizar los procesos sociales. Tampoco postulo que estos estudios formarían parte de un campo disciplinario, por el contrario pienso que esta perspectiva se nutre de los intercambios entre trabajos de investigación que, provenientes de diversas tradiciones disciplinarias de origen, atraviesan fronteras inter-disciplinas, es decir son trans-disciplinarios (es decir, transversales respecto de las disciplinas establecidas).

Lineamientos generales y categorías clave de mi línea de investigación

Pienso que mi línea de investigación se caracteriza por los siguientes lineamientos generales y categorías clave:

1) Consideraciones éticas, políticas, epistemológicas y de comunicación: Pienso que una característica importante de mi línea de investigación es la de estar conscientemente orientada por un propósito general de contribuir a transformar las sociedades contemporáneas en términos de lograr más y mejor democracia, equidad y justicia social. No enuncio este propósito general de manera retórica, sino que lo destaco no sólo porque efectivamente lo tengo presente al formular problemas y preguntas de investigación, y consecuentemente al diseñar proyectos específicos en el marco de esta línea de investigación, sino también porque considero que los propósitos que guían las investigaciones --sea la acá comentada u otras-- necesariamente tienen consecuencias epistemológicas, teóricas y de método, es decir en los modos específicos de producir conocimientos.

Así, al formular problemas y diseñar proyectos me pregunto, y en los casos en que me es posible pregunto a aquellos actores sociales a cuyas prácticas procuro contribuir con mi trabajo: ¿Qué tipo de conocimientos generar para que resulten útiles a estos actores sociales? ¿Cómo pueden resultar útiles? ¿Para qué pueden resultar útiles? ¿Cómo generarlos de maneras ética y políticamente apropiadas?.

Esta posición responde no sólo a una cierta orientación ética, sino también política y en este último sentido es consecuencia de una cierta reflexión acerca de las asimetrías entre la producción y disposición de conocimientos por diversos tipos de actores en las sociedades contemporáneas. Como lo he analizado y argumentado más en detalle en algunas publicaciones resulta que buena parte de la investigación social realizada sobre grupos sociales en situaciones --digamos-- de desventaja en términos de acceso a recursos y relaciones de poder acaba resultando más útil a aquellos otros actores sociales que disfrutaban de situaciones de ventaja (Mato 1995, 1996, 2000a). Esto aplica, por ejemplo, a numerosas investigaciones sobre pueblos indígenas o sobre grupos sociales caracterizados como "pobres", de las cuales no sólo cabe decir que sus orientaciones no responden a consultas con estos pueblos y grupos sociales, sino que además los resultados producidos frecuentemente sólo conducen a comunicaciones escritas en lenguajes especializados y en ocasiones incluso en idiomas desconocidos para los grupos humanos investigados. Frente a esto, pienso que, dependiendo de nuestras capacidades de investigación y nuestras posibilidades institucionales y presupuestarias específicas, hay varias opciones. En publicaciones anteriores he caracterizado a algunas de ellas en términos de investigar "con" esos grupos humanos en situación de desventaja social y/o política (Mato 2000a) en lugar de hacerlo "sobre" ellos. Pero como, por diversas razones, no siempre es posible lograr esto, entonces creo que antes que producir conocimiento "sobre" esos grupos sociales en situaciones de desventaja para acabar poniéndola (deliberadamente o por omisión) a disposición de aquellos que están en ventaja, pienso que resulta preferible intentar otras modalidades de investigación y de comunicación.

Particularmente, mi manera de responder a esta inquietud ha sido investigar precisamente "sobre" los procesos sociales a través de los cuales ciertos actores o grupos humanos desarrollan formas de construir, reproducir y/o legitimar situaciones de ventaja social, económica y/o política, a costa de otros actores o grupos humanos. Y esto con el propósito de comunicar esos conocimientos de dos formas diferentes y en lo posible complementarias. Una de estas vías ha sido comunicarlos de manera directa a actores sociales afectados por esas asimetrías sociales, lo cual no necesariamente me ha

conducido a publicar en los formatos académicos establecidos y en ocasiones ni siquiera a publicar, sino a comunicar resultados por otras vías. Lo cual he logrado hacer --menos frecuentemente que lo que hubiera deseado-- con algunas organizaciones y dirigentes indígenas. Otra modalidad ha sido comunicarlos de formas que estimulen y faciliten aprendizajes por parte de profesionales, técnicos y/o dirigentes sociales, lo cual pasa no sólo por la publicación en formatos académicos, sino también en otros formatos y medios, así como por la docencia en aula o en contextos extra-universitarios y en internet. El conjunto de actividades incluidas en esta segunda modalidad es en el que he concentrado mis esfuerzos, no sólo en el marco de mi línea de investigación actual y objeto de estas reflexiones, sino también en la que le precedió (1980-1992). Dedicué esa otra línea de investigación a estudiar tres asuntos principales. En primer lugar el "arte" (no me satisface este término, pero no es esta la oportunidad de entrar en detalles al respecto) de los narradores "en vivo" de historias (que no cabe llamar simplemente "narradores orales" por cuanto esta denominación establecida desconoce la importancia de elementos centrales de su arte como por ejemplo la gestualidad, entre otros); en segundo lugar los procesos de aprendizaje de este arte; y en tercer lugar los procesos sociales a través de los cuales, con participación de la academia y las industrias editoriales, este arte ha sido desvalorizado y convertido en una suerte de variante "popular" de "La Literatura", y así, o bien "de segunda" respecto de La Literatura "escrita" que sería la propiamente tal, o bien de "predecesor" de ésta que aún "subsistiría". En el marco de esa anterior línea de investigación desarrollé numerosas experiencias de promoción socio-cultural en comunidades urbanas y rurales, facilité talleres, ofrecí espectáculos de narración en calles y otros espacios públicos y en salas de teatro, en grandes ciudades y en pequeñas comunidades campesinas e indígenas, participé en programas divulgativos de televisión, publiqué en periódicos y revistas de amplia circulación, brindé asesoramiento y realicé documentación fotográfica y en video para instituciones dedicadas a la valorización del llamado "patrimonio cultural", publiqué un manual para el aprendizaje y desarrollo de aplicaciones sociales de este arte, y publiqué varios libros y artículos en formato académico.

Menciono todo esto en tal grado de detalle acá con el propósito de poner de relieve dos asuntos. En primer lugar quiero destacar que la formulación de problemas y preguntas de investigación, así como los diseños de investigación, dependen de los propósitos y valores que orientan a las investigaciones. Por eso intento orientar mi trabajo de investigación a partir de reflexionar y/o consultar con aquellos actores sociales extra-universitarios con quienes estoy en relación acerca de ¿Qué tipo de conocimientos generar para que resulten útiles a estos actores sociales? ¿Cómo pueden resultar útiles? ¿Para qué pueden resultar útiles? ¿Cómo generarlos de maneras ética y políticamente apropiadas?. En segundo lugar, porque quiero destacar que, desde mi punto de vista, los investigadores no podemos desentendernos, sino que por el contrario debemos ocuparnos conscientemente de los aspectos comunicacionales de nuestro trabajo de investigación. Esto no sólo hacia el interior del mundo académico, sino también hacia el mundo extra-universitario. Es decir, debemos ocuparnos por su incidencia social "mas allá de la academia", sea que lo hagamos de manera directa y hasta el último "eslabón", o sea que lo hagamos a través de diversas alianzas y mediaciones. Además, pienso que debemos ser conscientes que esa comunicación no es uni-direccional, sino multi-direccional. Es decir, que gracias a ella es mucho lo que podemos aprender. Por esto, en el marco de mi línea de investigación actual (y objeto central de las reflexiones de este artículo), con el apoyo de un pequeño equipo de colaboradores y tesistas, en los seminarios y publicaciones colectivas asociados a ella hemos procurado integrar la participación activa de intelectuales de algunos movimientos sociales, así como desarrollar un sitio en internet de libre acceso a todas nuestras publicaciones (www.globalcult.org.ve), en el cual además hemos incluido algunas extensas entrevistas a intelectuales indígenas. Pero, pienso/pensamos que aun nos falta bastante, por lo que continuamos abocados a buscar nuevas y más efectivas vías de comunicación multi-direccional, como por ejemplo realizando foros y talleres en

internet, y ya no sólo seminarios.

Mi interés en destacar acá estas consideraciones sobre aspectos comunicacionales del trabajo de investigación se relaciona con los usos que imagino que el libro que contiene este artículo podría llegar a tener. Por eso destaco esta reflexión con la expectativa de que sirva para promover reflexiones y debates respecto de la necesidad de pensar de manera conjunta los propósitos, preguntas, métodos y aspectos comunicacionales de nuestros trabajos de investigación, asuntos que usualmente se dejan de lado.

2) Perspectiva político-cultural: Otra característica de mi línea investigación es que está conscientemente orientada por una *perspectiva político-cultural*, entendida en los términos explicados en la sección introductoria de este mismo texto.

3) Sobre la idea de cultura: En mi línea de investigación la idea de “cultura” no representa una cosa o conjunto de cosas, ni tampoco un conjunto de atributos que cabría asumir caracterizarían a un cierto conjunto de sujetos, sino que es una perspectiva, una manera de mirar e interpretar los procesos sociales. Es decir, en esta línea de investigación "cultura" no es un objeto y por tanto tampoco es un sustantivo, sino que denota una mirada, la del investigador, o eventualmente la de otros actores sociales, y en tal sentido es en todo caso un adjetivo.

4) Centrar el análisis en las prácticas de los actores sociales: Otra característica importante de mi línea de investigación es la de procurar poner de relieve y analizar las prácticas de actores sociales específicos, en contextos sociales e institucionales también específicos. Es decir que, en este sentido, puede decirse que la *perspectiva* que la orienta no es sólo *político-cultural*, sino además *centrada en el estudio de las prácticas de los actores sociales*.

Esto tiene tres consecuencias relevantes: **a)** La primera es que las elaboraciones teóricas ofrecidas en las investigaciones desarrolladas en su marco no son ni hipotético-deducativas, ni meramente especulativas, sino que buscan la contrastación con la experiencia social, a través de la construcción (inevitablemente cargada de teoría, desde luego) de *referentes empíricos*; **b)** la segunda es que al hacer esto, estos estudios aspiran a proveer a actores sociales específicos pautas interpretativas y marcos para analizar aspectos de sus posibles modos de participación en los procesos sociales estudiados; **c)** la tercera es que el análisis de tal variedad de prácticas sociales específicas permite apreciar que son numerosos y variados los actores sociales que tienen, o desarrollan, “políticas culturales”.

Esto último es importante porque al hablar de "políticas culturales" con frecuencia se asume de manera implícita (es decir, *a priori*, compulsivamente, o sin reflexión crítica) que sólo los Estados, o los gobiernos, tienen políticas culturales, y estas suelen imaginarse como limitadas a las artes (sean "de élite" o "populares"), las llamadas "industrias culturales" y la producción de discursos identitarios. En cambio, desde el punto de vista acá expuesto y expresado de manera práctica en las investigaciones producidas hasta la fecha en el marco de esta línea y sus publicaciones que incluyen colaboraciones de muchos otros autores, todos los actores sociales tienen y/o desarrollan "políticas culturales", lo mismo un Estado, que un movimiento social, que cualquier pequeña organización social, que una empresa, o una central empresarial o sindical. Sea que éstas estén referidas a asuntos tales como ciudadanía, democracia, sociedad civil, identidades, ambiente, desarrollo, mercado, modos de organización social o política, planificación y regulación económica y social, des-regulación económica y social, salud, educación, ciencia y otros usualmente no considerados en esos otros tipos de estudios que en mi opinión manejan representaciones restringidas y reduccionistas de la idea de "cultura".

Los intelectuales (sea que nuestro marco de su acción sea una universidad, una agencia gubernamental local o nacional, una organización social de cualquier tipo, o el que sea) también somos actores que desarrollamos prácticas sociales, las cuales también responden a --y expresan-- ciertas "políticas culturales". Por esto, otro elemento característico importante, sino de todos, de varios de los estudios producidos en el marco de esta línea de investigación y/o incluidos tanto en las en mis publicaciones personales, como en las colectivas a que ha dado origen, es que general incluyen análisis sobre prácticas intelectuales. Así, una de tantas lecturas posibles de buena parte de las investigaciones producidas desde esta línea es considerarlas como un conjunto de reflexiones críticas sobre las prácticas intelectuales, incluyendo en esto aspectos éticos, políticos y epistemológicos (ver especialmente Mato 1991, 1995, 2002c, 2003, 2004a, 2005)

5) Actores sociales: Utilizo la expresión *actores sociales* en un sentido amplio, tal que me permita analizar los procesos sociales desde un punto de vista político-cultural y centrado en las prácticas de los actores de maneras consistentes con lo que argumenté respecto de la necesidad de superar las concepciones que --confundiendo sus propios análisis con las dinámicas sociales que se proponen estudiar-- ven a éstas como separadas en compartimentos estancos ("lo económico", "lo político", "lo social" y "lo cultural").

Por eso empleo la expresión genérica *actores sociales* para referirme conjuntamente a los que frecuentemente son llamados "actores políticos" (por ejemplo, gobiernos y partidos políticos), "actores económicos" (por ejemplo las empresas), "actores sociales" en usos restringidos (por ejemplo organizaciones comunitarias y movimientos sociales) y "actores culturales" en sentido reduccionista (por ejemplo, grupos "artísticos", o de "cultura popular"). Hago esto justamente para poder destacar que en el logro de sus objetivos explícitos predominantes (políticos, económicos, sociales, o culturales) todos estos supuestos tipos especializados de actores desarrollan prácticas que también resultan significativas desde los puntos de vista no contemplados en sus denominaciones especializadas. Es decir, por ejemplo, las prácticas de los así llamados "actores culturales" también son política, económica y socialmente significativas, como muestro en algunos de mis estudios. Otro tanto debe decirse de los otros tres casos. Necesitamos remover estas etiquetas de especialización para poder analizar esos aspectos de las prácticas de los actores sociales normalmente ocultos en esas denominaciones especializadas.

6) Actores globales, transnacionales, nacionales y locales: Utilizo la expresión *actores sociales transnacionales* para poner de relieve el alcance geopolítico trans-nacional (que atraviesa fronteras) de las prácticas de una diversidad de actores sociales que para algunos propósitos del análisis resulta necesario diferenciar dentro de esta categoría, justamente en atención más cuidadosa (o específica) al alcance geopolítico de sus prácticas. Según el contexto, con la expresión *actores transnacionales* hago referencia tanto a *actores globales* y *actores regionales*, como a aquellos *actores nacionales* y *locales* que sea ocasional o habitualmente participan en *redes transnacionales*. Llamo *actores globales* a aquéllos cuyo ámbito de acción es el mundo, algunos ejemplos de este tipo de actores son el Banco Mundial (BM), la UNESCO, *Greenpeace* y Amnistía Internacional. *Actores regionales* son aquéllos cuyo ámbito de acción es una región geopolítica supranacional específica. Algunos ejemplos de este tipo de actores son el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Asociación Latinoamericana de Sociología y la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica. Por razones de comodidad expositiva eventualmente utilizo la expresión *actores globales* para referirme simultáneamente a los propiamente *globales* y a los *regionales*; lo hago particularmente cuando a efectos del análisis específico de un caso esta diferenciación no es significativa. Conviene enfatizar

que este carácter *global* sólo alude al alcance de sus prácticas, no al contexto social en el cual se forman las representaciones y valores que guían sus programas y políticas, el cuál tiene significativos referentes geopolíticamente más restringidos, sean estos locales o nacionales de su lugar de origen y/o dirección. El tercer y cuarto tipo de actores incluidos en esta designación genérica corresponden a aquéllos cuyos ámbitos de acción en principio están nacionalmente circunscriptos. Se trata de los actores sociales *nacionales* y de los *locales* (que desarrollan sus prácticas a escala de estados, provincias, departamentos, municipios, comunidades o caseríos), los cuales ocasional o habitualmente participan en *redes transnacionales*. Según el contexto, puedo ocasionalmente utilizar simplemente el calificativo de *locales*, o bien el de *nacionales*, para referirme a ambos grupos de manera más abreviada.

7) Redes transnacionales: Lo importante del caso es que las *redes transnacionales* vinculan entre sí a diversos tipos de actores sociales dedicados a una amplia gama de formas y propósitos de acción social, y al hacerlo *atravesar fronteras nacionales*, de allí precisamente el uso del calificativo *transnacional*. Siguiendo una tradición establecida ya hace décadas, en el campo de la disciplina llamada por algunos Estudios Internacionales y por otros Relaciones Internacionales, utilizo el adjetivo *relaciones transnacionales* para referirme a las relaciones que involucran la participación de al menos un actor no-gubernamental, para diferenciarlas de las prácticas y relaciones llamadas *internacionales*, calificativo que habitualmente se usa para designar las relaciones establecidas por organizaciones gubernamentales de diversos países entre sí y/o con organizaciones intergubernamentales.

8) Tiempos de Globalización, Formas de Conciencia de Globalización: Desde mi punto de vista, eso que llaman "globalización" (2) no designa un proceso singular, sino la tendencia histórica resultante de procesos sociales de largo plazo que han venido relacionando a numerosos actores sociales a escala mundial. Utilizo la expresión *tiempos de globalización* para enfatizar la creciente importancia cultural, económica y política de esas interrelaciones mundiales y en particular de las prácticas transnacionales de ciertas clases de actores, así como la creciente importancia de *formas de conciencia de globalización*, que ha venido dándose desde el final de la llamada Segunda Guerra "Mundial" y se ha acentuado aún más desde el (cuasi)final de la llamada Guerra Fría. Estas *formas de conciencia* (no importa aquí si "falsas" o "verdaderas") informan y dan sentido a las prácticas de actores socio-políticamente significativos (ver Mato 1996, 2001b). Los procesos de globalización involucran fenómenos que desde un punto de vista analítico son a la vez económicos, políticos y culturales; por ej.: flujos migratorios y de comunicaciones; prácticas transnacionales de diversos tipos de actores (por ej. empresas y banca multilateral, como también movimientos indígenas, ambientalistas y "anti-globalización"); politización global de ideas de etnicidad, raza, sociedad civil, democracia, ciudadanía, género, ecología y otras; la reorganización transnacional de los aparatos de estado; entre otros (ver Mato 2001a, 2001b, 2003, 2004a, 2005).

9) Des-fetichizar "la globalización": La idea de "globalización" suele ser un elemento clave en dos variedades alternativas de discursos igualmente fundamentalistas, unos la demonizan y otros hacen su apología. En ninguna de estas dos variedades solemos encontrar análisis cuidadosos, sólo posiciones bastante apriorísticas. La mayoría de quienes demonizan la "globalización", como la mayoría de quienes hacen su apología, comparten un error de base: fetichizan eso que llaman "globalización". Es decir, representan eso que llaman "globalización" como si se tratara de una suerte de fuerza suprahumana que actuaría con independencia de las prácticas de los actores sociales. Para el caso da igual si la consideran una suerte de destino histórico de la especie, o bien si la atribuyen a factores meramente económicos o tecnológicos, el caso es que no se detienen a analizar cómo diversos actores sociales participan en la producción de formas específicas de globalización. Ignoran la complejidad de

los procesos sociales y la importancia en ellos de las prácticas de los actores. Así, al decir desfetichizar la globalización propongo precisamente que estudiemos esas complejidades y que en nuestros análisis hagamos visibles las prácticas de los actores sociales, en todo caso estos propósitos orientan mi trabajo de investigación, a ellos pretendo aportar (ver especialmente Mato 1996, 2001b)

10) Globalización no es lo mismo que neoliberalismo: Debido a que las interpretaciones del mundo contemporáneo expresadas por numerosos políticos, empresarios, economistas y profesores de escuelas de negocios, periodistas y otros formadores de opinión suelen equiparar las ideas de "neoliberalismo" y "globalización", creo necesario enfatizar que estas dos expresiones de ningún modo son equivalentes. "Neoliberalismo" y "globalización" no son sinónimos (ver Mato 2004b). Tomarlos como tales cierra de antemano muchas posibilidades de análisis, las mismas que precisamente necesitamos abrir. Por otra parte, algunos de quienes comparten la visión simplista que equipara globalización a "neoliberalismo" asumen que ésta resulta exclusivamente de la voluntad de un número reducido de gobernantes y tecnócratas. Adicionalmente, quienes participan de esta manera de ver suelen pensar la globalización como si ésta no fuera otra cosa que un montón de acuerdos económicos orientados por la idea de liberalización de las actividades económicas, más las transacciones económicas que se dan en tal marco jurídico de inspiración "neoliberal" y las que consideran sus consecuencias económicas y sociales.

Es necesario diferenciar entre lo que podríamos llamar la globalización de las ideas y políticas (neo)liberales y otros procesos de globalización, es decir, otras formas de producir otros complejos de interrelaciones de alcance planetario (ver Mato 2001b, 2004b, 2005). Por ejemplo, los procesos de globalización relativos a derechos humanos, justicia social, equidad de género, abolición del racismo, solidaridad, e incluso la globalización del mal llamado "movimiento anti-globalización". Globalización no es sinónimo de "neoliberalismo", sino de complejos de interrelaciones entre actores sociales (sean estos más eminentemente económicos, políticos, culturales, o del carácter que sean) a nivel planetario (ver Mato 1995, 1996, 2001a, 2001b, 2004b).

11) Estudiar los procesos de globalización contemporáneos analizando las prácticas de diversos tipos de actores sociales en distintos tipos de procesos: Pienso que otra característica saliente de esta línea de investigación es el énfasis en tomar como referencia un conjunto amplio y diverso de redes y tipos de procesos para poder analizar con más propiedad las formas en las cuales en los actuales *tiempos de globalización* las representaciones sociales de ideas socio-políticamente significativas son socialmente producidas y comunicadas en el contexto de *complejos de relaciones transnacionales*. Es decir, no elaborar teóricamente a partir de un conjunto temáticamente acotado de estudios de casos, sino de uno amplio y diverso, a conciencia que por lo mismo, cada uno de estos estudios será forzosamente menos exhaustivo y profundo que si la línea de investigación estuviera especialmente dedicada a estudiar un solo tipo de procesos o redes. Esto es sin duda una transacción que tiene sus pro y sus contras.

Los procesos de producción social de representaciones de ideas socio-políticamente significativas son procesos de construcción de *sentido*, de creación y circulación de significados, de prácticas de resignificación, en los cuales participan redes de actores *transnacionales*. Esta línea de investigación ha permitido hasta el momento observar esto tanto para casos relativos a ideas y políticas (neo)liberales, de ciudadanía y sociedad civil, de cultura y desarrollo y de identidades y diferencias étnicas y raciales (ver Mato 2001a, 2001b, 2003, 2004a, 2005). Adicionalmente, a través tanto de consultas bibliográficas, como de la organización y gestión grupos y reuniones internacionales de trabajo y publicaciones, ha permitido observarlo también para muchos otros tipos de casos.

12) No limitar el análisis a espacios nacionales, pero tampoco desestimar la importancia de los Estados y sociedades nacionales: Disponer de una cierta colección de casos de referencia relativamente amplia y diversa brinda una cierta base para cuestionar la utilización de marcos de análisis exclusivamente "nacionales", o exclusivamente "locales", aun demasiado usuales en algunos estudios de sociología, ciencias políticas o antropología. Esta variedad de casos de estudio permite argumentar que en las sociedades contemporáneas no son frecuentes los procesos sociales que se desarrollen de manera exclusiva al interior de fronteras nacionales. No está mal que a los fines analíticos y por razones operativas los estudios sobre estos se circunscriban a espacios sociales nacionales, pero en tal caso es necesario hacerlo consciente y deliberadamente y no de maneras compulsivas e insuficientemente reflexionadas y elaboradas, como frecuentemente ocurre. Las investigaciones no pueden partir de "naturalizar" las sociedades nacionales como contextos de análisis. En cualquier caso, si por razones operativas acaban siendo circunscriptas a contextos locales o nacionales, entonces, es necesario hacerlo de manera consciente, explícita y elaborada. También sería necesario hacerlo cuanto menos de formas relativas y no absolutas. Es decir, habría que procurar integrar al análisis cuanto menos los modos y sentidos de articulación entre las prácticas de los *actores sociales locales y/o nacionales* con los *transnacionales* (*globales* o no, según los casos), así como la participación de los *actores locales y/o nacionales* en *redes transnacionales*. Ahora bien, esta perspectiva de análisis de carácter transnacional tampoco debe llevarnos a ignorar que los Estados y sociedades nacionales no sólo existen, sino que en la mayoría de los casos resultan altamente significativos para los procesos estudiados. Por eso defino esta perspectiva como "transnacional" y de ningún modo como "postnacional", término que en ocasiones se usa un tanto a la ligera, sin especificar claramente que se intenta designar con él. Lo peligroso de estos términos usados a la ligera y sin precisar que se designa con ellos, ni contrastarlos con referentes empíricos, es que en las dinámicas de la producción de ideas, o de teorías, estos términos juegan papeles importantes, y entonces resulta que las construcciones teóricas que así los emplean no tienen bases firmes.

13) Cuestionar severamente la idea de "desterritorialización": Otro término de moda y en general utilizado sin precisar que se designa con él, ni contrastarlo con referentes empíricos, es "desterritorialización" y su asociado "desterritorializado".

Al advertir respecto de las limitaciones "nacionalistas" de ciertas modalidades de investigación establecidas desde sus orígenes en varias disciplinas de las ciencias sociales y reproducidas más o menos irreflexivamente desde entonces, legadas de generación en generación a través de tradiciones de trabajo, manuales y casos de estudio de carácter ejemplar (como notara Thomas Kuhn, en su conocido libro *La estructura de las revoluciones científicas*), resulta imprescindible hacerlo también respecto de algunas modas recientes, como la de calificar a algunos procesos sociales contemporáneos de "desterritorializados" sin proveer pruebas al respecto.

Calificar de "desterritorializado" a un fenómeno o proceso, no sólo sin pruebas, o al menos ejemplos cuidadosamente elaborados y controlados, sino también sin mayores especificaciones, y una vez afirmado esto utilizar este supuesto atributo "objetivo" del fenómeno o proceso en cuestión como base para continuar argumentando, sea que esto lo haga el mismo u otro autor (que cita al primero como toda prueba), supone asumir que los contextos locales o nacionales serían irrelevantes frente a los fenómenos o procesos que se imaginan como "des-territorializados". Es decir que carecerían de referencias territoriales significativas

Frente a la creciente ascendencia de esta moda, me parece necesario enfatizar que el hecho que un fenómeno o proceso deje de responder exclusivamente a los mismos referentes territoriales inmediatos que venía haciéndolo hasta recientemente, y comience a ser, o sea crecientemente, o incluso determinadamente marcado por actores, fenómenos o procesos relacionados con otros espacios territoriales, incluso muy alejados geográficamente, no hace de ningún modo que tal proceso o fenómeno resulte "des-territorializado", sino en todo caso "re-territorializado", "trans-territorial/izado", o "multi-territorializado". Porque en cualquier caso esos otros actores sociales, fenómenos o procesos de carácter --digamos-- foráneo, que resultan significativos, de ningún modo están flotando en el espacio sideral. Muy por el contrario ellos están relacionados con fenómenos o procesos que tienen lugar en otros contextos territoriales más o menos específicos, incluso por múltiples y diversos que estos sean.

Por eso sostengo la necesidad de abordar nuestros estudios con mirada "transnacional", es decir atendiendo a lo que ocurre no sólo dentro de un cierto territorio, como quiera que se lo defina, sino más allá de éste, también en otros, a través de varios territorios. Sin asumir, excepto frente a pruebas contundentes, que existirían procesos que se dan fuera de todo territorio, que sería a los cuales sólo en tal caso cabría llamar "desterritorializados".

Los actores que en este y otros textos llamo "*globales*" no son "desterritorializados". En algunos casos sus formas de interpretar la experiencia social y de intervenir en ella responden de manera directa a las de los gobiernos de algunos países en particular (en general *del Norte*). En otros responden a algunas tendencias sociales específicas en esos mismos países, sean estas hegemónicas o contra-hegemónicas en esas sociedades; o en cualquier caso están expuestos de manera directa a los conflictos, tensiones y negociaciones que en esas sociedades se plantean. Mientras que en otros responden a los conflictos, tensiones y negociaciones que se plantean entre diferentes, y en ocasiones contrapuestas, visiones en el seno de organismos internacionales o multilaterales, los cuales a su vez responden a interpretaciones y prácticas también territorialmente referidas, por ejemplo a los diversos espacios nacionales significativos para los --digamos-- portadores de esas visiones, o a los de las universidades en que se han formado los funcionarios en cuestión, las cuales tampoco son desterritorializadas. Pero, además, en todos los casos las representaciones y prácticas de estos *actores globales* entran en relación con las de los diversos actores propios de los contextos locales y nacionales en que actúan. Por estas razones, sobre las cuales he argumentado en algunas publicaciones es que sostengo que el uso de la expresión "desterritorialización" me parece inapropiado (ver especialmente Mato 2001b).

14) Relaciones de poder entre actores globales y locales y producción de formas de sentido común (o ¡Cuidado con las visiones conspirativas de la historia!): Los procesos que he venido estudiando en el marco de esta línea de investigación contribuyen a comprender algunos aspectos culturales y comunicacionales clave en las transformaciones sociales contemporáneas. En este sentido, y frente a algunas interpretaciones conspirativas de la historia siempre en boga, la investigación que vengo desarrollando me lleva a pensar que los actores sociales se constituyen en tanto tales, persiguen sus propios intereses y avanzan sus programas de acción, a partir de sus propias interpretaciones de la experiencia social en su ámbito local o nacional y en el mundo. Es con base en esto que establecen ciertas alianzas y no otras. Entre *actores globales* y *locales* se dan convergencias y divergencias, asociaciones, negociaciones y conflictos. Los casos que he estudiado muestran aprendizajes mutuos, préstamos culturales, transacciones de conveniencia y otras formas de negociación, o de conflicto y resistencias, entre los intereses de unos y otros. Hasta el momento no he encontrado casos de sumisión o ventriloquismo, aun cuando por esto tampoco puedo negar *a priori* su existencia. Lo que sí he podido observar es que esas relaciones complejas entre actores se dan en el marco de significativas

diferencias de recursos (económicos, organizativos, de acceso a información, para la difusión, de manejo de redes de relaciones, de apoyos gubernamentales y otros) que en general favorecen a los *actores globales*.

Además los *actores globales*, por su propia misión institucional, tienen intereses de difusión de sus propias representaciones de las ideas clave que dan *sentido* a sus prácticas, trabajan activamente (de maneras más o menos conscientes y/o expresas) en la producción de formas de *sentido común* en torno a ellas. Suelen hacer esto tanto mediante la producción y circulación de información organizada en torno a ellas, como mediante la promoción de redes y encuentros en las cuales quienes participan comparten la información así producida. Es de estos modos que construyen *hegemonía* en torno a sus representaciones, a través de la *naturalización* de éstas, por la producción de un cierto *sentido común*, no por la vía de la imposición. Lo importante del caso es que estas formas no-impositivas poseen mayor y más sostenida eficacia simbólica que las de carácter impositivo. He intentado mostrar algunos ejemplos de estos aspectos en los casos analizados en algunas publicaciones (ver especialmente Mato 2004a, 2005). Mi interés al desarrollar estos estudios no se limita a constatar que existiría un cierto *sentido común* que cabría asumir como universalmente hegemónico, sino estudiar cómo se construyen ciertas formas y elementos específicos de *sentido común* que orientan las prácticas de actores sociales que resultan ser significativos por los papeles que juegan en algunas transformaciones sociales contemporáneas.

Notas

(1) He venido intentando elaborar sobre las características de esta abarcadora *perspectiva político-cultural*, o de *cultura y política*, o de *cultura y poder* con particular atención a las contribuciones realizadas a la misma desde América Latina, en los estudios introductorios a sucesivos volúmenes colectivos publicados desde el Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales de la Universidad Central de Venezuela. No es posible, ni necesario, retomar acá todos los hilos de esa argumentación, la mayoría de los cuales se asientan precisamente en los diversos conjuntos de textos contenidos en esos volúmenes. La primera de estas introducciones es la que corresponde al volumen D. Mato, coord. *Diversidad cultural y construcción de identidades* (Caracas: Ed. Tropykos - CIPOST, FACES, UCV, 1993). Pero probablemente las más interesantes en esta elaboración en serie son las que corresponden a los volúmenes: D. Mato, coord. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias* (Caracas: UNESCO - Ed. Nueva Sociedad, 1995); D. Mato, M. Montero y E. Amodio (coords.) *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y cambios sociopolíticos* (Caracas: UNESCO, Asociación Latinoamericana de Sociología y UCV, 1996); D. Mato, comp. *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001) y D. Mato, coord. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder* (Caracas: CLACSO - FACES, UCV, 2002). Todos estos estudios introductorios están disponibles en la página de nuestro Programa en Internet: www.globalcult.org.ve. Ha sido en el marco de estas reflexiones y con el propósito de estimular y facilitar los intercambios y colaboración entre colegas que trabajamos en el marco de este amplio campo que ya varios años atrás impulsé la creación del Grupo de Trabajo "Cultura y Poder" de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), sobre cuyas actividades se puede obtener información actualizada en la página en internet: www.clacso.org, y de la Sección "Culture, Politics and Power" de la Latin American Studies Association (LASA).

(2) La expresión "globalización" se ha generalizado en el idioma español a partir de las expresiones

en lengua inglesa "globalization" (usada en Estados Unidos) y "globalisation" (usada en Gran Bretaña) y en esta lengua es equivalente a la expresión "mundialización". Esta última se ha generalizado en español a partir de la expresión francesa "mondialisation". Así, aprovecho a apuntar acá que no tiene mucho caso preguntarse o especular sobre las diferencias y semejanzas entre "globalización" y "mundialización", sin antes reflexionar sobre la condición y genealogías geopolíticas de nuestras teorizaciones y las relaciones de poder entre investigadores e instituciones académicas que trabajan en estas lenguas, respecto de lo cual el caso del portugués es semejante al del español. Al respecto los lectores pueden hacer la sencilla prueba de indagar en la bibliografía y/o lugar de formación y/o trabajo de autores y traductores que utilizan una u otra expresión.

Referencias bibliográficas

Mato, Daniel (1991) Disputas en la Construcción de Identidades y "Literaturas Orales" en Comunidades Indígenas de Venezuela: conflictos entre narradores y papel de investigadores y editoriales. *Revista de Investigaciones Folklóricas* (Universidad de Buenos Aires) Nr.7: 40-47 (disponible: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (1995) *Crítica de la Modernidad, Globalización, y Construcción de Identidades*, Caracas: Universidad Central de Venezuela (Reimpreso en 2003).

Mato, Daniel (1996) Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización. Estudio Introductorio en: D. Mato, M. Montero, y E. Amodio (coords.) *América Latina en Tiempos de Globalización*. Caracas: UNESCO-ALAS-UCV. págs.: 11-47. (disponible: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (1997) Towards a Microphysics of the Transnational (Re)Organizing of Latin American Civi Societies in the Age of Globalization. *Organization* 4(4): 506-514.

Mato, Daniel (1998) On the Making of Transnational Identities in the Age of Globalization: The U.S. Latina/o-'Latin'American Case. *Cultural Studies* 12(4):598-620.

Mato, Daniel (1999) Telenovelas: Transnacionalización de la Industria y Transformaciones del Género. En: Néstor García Canclini y Carlos Moneta (coords.), *Industrias Culturales e Integración Latinoamericana*. En México: Ed. Grijalbo. págs.: 245-282 y en Buenos Aires: EUDEBA: págs.:229-257. (disponible: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (2000a) Not "To Study the Subaltern," but to Study With the Subaltern, or at least To Study the Hegemonic Articulation of Power. *Nepantla: Views from the South*. 1(3): 479-502

Mato, Daniel (2000b) Transnational Networking and the Social Production of Representations of Identities by Indigenous Peoples' Organizations of Latin America. *International Sociology* 15(2): 343-360.

Mato, Daniel (2001 a) Producción transnacional de representaciones sociales y cambio social en tiempos de globalización. En: Daniel Mato (coord.) *Estudios Latinoamericanos sobre Globalización, Cultura y Transformaciones sociales*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). págs.: 127-161 (disponible: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (2001 b) Des-fetichizar la “Globalización”: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores. En: Daniel Mato (coord.) *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización-2*. Caracas: UNESCO y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. págs.: 147-178 (disponible en: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (2002 a) Transnacionalización de la Industria de la Telenovela, Referencias Territoriales y Producción de Mercados y Representaciones de Identidades Transnacionales. En: Marcelo Alvarez y Mónica Lacarrieu (coords.). *La Gestión Cultural Hoy*, Buenos Aires: Ed. La Crujía. págs.: 47-78 (disponible: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (2002 b) Miami in the Transnationalization of the Telenovela Industry: On Territoriality and Globalization. *Journal of Latin American Cultural Studies* 11(2): 195-213.

Mato, Daniel (2002 c) Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. En: Daniel Mato (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Universidad Central de Venezuela y CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales): 21-46 (disponible: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (2003) Actores Sociales Transnacionales, Organizaciones Indígenas, Antropólogos y Otros Profesionales en la Producción de Representaciones de “Cultura y Desarrollo”. En: Daniel Mato (coord.) *Políticas de Identidades y Diferencias Sociales en Tiempos de Globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. págs.: 331-354 (disponible en: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (2004a) Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil. En: Daniel Mato, coord. *Políticas de ciudadanía y sociedad civil*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. págs.: 67-93 (disponible en: www.globalcult.org.ve).

Mato, Daniel (2004b) Estado y sociedades nacionales en tiempos de neoliberalismo y globalización. En: Alejandro Grimson (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. págs.: 271-282 (disponible: www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (2005) Instituciones privadas, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la producción y difusión mundial de ideas (neo)liberales. En: Daniel Mato (coord.) *Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en Tiempos de Globalización*, Caracas: Universidad Central de Venezuela. págs.: en prensa. (disponible en: www.globalcult.org.ve).